# Pensando la historia latinoamericana desde una perspectiva global: el ejemplo de la Primera Guerra Mundial

*Prof. Dr. Dr. h.c. Stefan Rinke (Freie Universität Berlin)*

Lo global es un concepto clave en nuestra era y las humanidades y ciencias sociales descubrieron, hace más de dos décadas, la importancia de la globalidad y la globalización como importantes temas de investigación.

La historia global es sin duda hoy día el campo de estudio más expansivo al interior de la historiografía.

Sobre todo en Estados Unidos, en algunas partes de Europa y en Asia del Este ya se discute mucho.

Los historiadores jóvenes deben demostrar competencias en el campo de la historia global para ser competitivos en el mercado laboral.

Revistas especializadas, series de libros, congresos y programa de estudios en muchas universidades se presentan hoy bajo el lema de la ‘Global History’.

Existen muchos factores diferentes que han conducido al “boom” de la historia global.

Por una parte, existe un descontento generalizado entre los historiadores en relación a historias constreñidas a moldes nacionales entendidos como espacios herméticos.

Por otra parte, los procesos migratorios internacionales y la toma de conciencia identitaria de minorías étnicas han contribuido a transformar la comprensión de la nación en muchas partes del ‘norte global’, adónde bien merece atención la creciente heterogeneidad.

El fin de la Guerra Fría también fue significativo también en la cuestión referida a los desarrollos globales resultantes de la misma.

La historia de dichos procesos parece ser hoy día más importante que nunca antes.

Su investigación se ha vuelto cada vez más accesible gracias a internet y a la creciente movilidad de investigadores.

¿Qué es la Historia Global? En primer lugar cabe afirmar que la historia global es uno, de otros, enfoques posibles de la disciplina histórica que se adecúa, mejor o peor, a diversos temas.

Por lo mismo no se trata de rebajar la importancia de los diversos enfoques existentes.

El foco de interés de la Historia Global se centra por lo general en procesos de intercambio que traspasan las fronteras nacionales, es decir, que son transnacionales.

Aquí también cuenta la Historia Comparada que toma en cuenta los contextos globales.

En esta perspectiva, los procesos, eventos y fenómenos se integran a contextos globales.

Los espacios, que la Historia Global toma en consideración no necesariamente corresponden a espacios globales.

Por el contrario se interesa, por ejemplo, en reconocer variables globales en contextos locales.

¿Qué es lo que no es la Historia Global?

Muchas veces se piensa erróneamente que la investigación histórica global implica indagar en el mundo como un todo.

Pero no se trata de escribir una macro-historia, tal y como lo pretendió hacer la tradicional historia mundial heredera del siglo XIX la mayor parte de las veces desde una perspectiva eurocéntrica.

También la “Big History”, en la que la especie humana solo juega un rol subordinado, y otras variantes de una historia total no se toman en cuenta, cuando hablamos de Historia Global.

La Historia Global se define más bien como una perspectiva.

La apertura que promete la perspectiva histórica global sin duda merece una buena acogida.

De todos modos este campo de estudio no está exento de problemas.

La Historia Nacional tiene una tradición de dos siglos y todavía controla la historiografía académica institucionalmente en muchas partes del mundo actual.

La apertura entonces resulta bastante lenta.

Más grave es que los historiadores de las otroras colonias de muchas partes del mundo aún no participan en los debates históricos globales, a menos que estén radicados en Estados Unidos o en Europa Occidental.

El idioma inglés domina por ello también el campo de estudio, y muchas veces se ignoran las producciones historiográficas producidas en otros idiomas.

Latinoamérica constituye un buen ejemplo de ello.

Los historiadores en Latinoamérica y sus colegas en otras regiones del mundo, que se dedican a estudiar a Latinoamérica, han reaccionado de manera diferente a los desafíos que propone la Historia Global.

Algunos rechazan tal perspectiva porque lleva consigo una nueva forma de eurocentrismo y del dominio epistemológico del *Global North*.

Otros reivindicaron su trabajo como global-histórico, debido a que la Historia de Latinoamérica está supeditada a variables globales desde el año 1492.

La gran mayoría por largo tiempo no respondió en absoluto a la nueva tendencia o la ignoró conscientemente.

Solo más recientemente han aparecido mayores señales referidas al inminente arribo de la Historia Global a Latinoamérica.

A partir del 2010 una serie de jóvenes historiadores latinoamericanos han abordado cada vez más estrechamente un enfoque global de la Historia Latinoamericana.

Investigaciones empíricas en este eje temático son aún relativamente escasas.

De todos modos el campo ha crecido sistemáticamente a partir del 2010.

Por ejemplo, en la historiografía alemana se puede ver esta tendencia muy claramente.

Esto dice relación con el escaso número de investigadores en Alemania dedicados al estudio de Latinoamérica, lo que a su vez hace necesario la cooperación con especialistas de otras regiones del mundo.

La Historia Global se ofrece como puente entre las así llamadas “Areas Studies” y la historiografía alemana que, como en la mayoría de los otros países, se concentra sobre todo en la propia nación.

En mi ponencia de hoy quiero aportar a este incipiente desarrollo.

Sitúo a Latinoamérica en un período durante el cual un suceso mundial, la Primera Guerra Mundial, enredó a la región en una manera inédita.

El hecho de que hoy día aquella guerra, más de 100 años después de su estallido, sea objeto de mayor atención como suceso histórico mundial, da cuenta de la influencia que ha tenido la Historia Global.

Pero la gran mayoría de libros que han aparecido referidos al tema a partir del 2014 y que todavía no dan cuenta de esta perspectiva global, nos dicen de todo lo que queda por hacer.

Cuando se supo del estallido de la guerra en Europa, se hablaba allí de una catástrofe, que confrontaba al mundo con una crisis de dimensiones insospechadas hasta entonces debido a los estrechos entrelazamientos globales existentes.

El comentarista del diario *La Nación* de Buenos Aires, uno de los diarios más influyentes de Latinoamérica, puso esto en claro el 02 de agosto de 1914 representando a una mayoría:

“Asistimos a uno de los más grandes episodios y a uno de los más grandes cataclismos de la historia humana.

La guerra europea, inevitable ya, arroja al mundo en una inquietud como éste no la sintió jamás.

En efecto, nuestra civilización, dominando las distancias y el tiempo, con beneficios tan indiscutibles para la capacidad productiva de la especie, paga rudamente en nervios, en su sensibilidad, las ventajas materiales de ese mismo dominio.

De igual modo que la chispa, de un descubrimiento, de una creación, de un gesto nuevos del saber o del genio, ilumina hoy casi simultáneamente, desde el rincón donde se enciende, todos los ámbitos del pensamiento, así también el rayo que cae sobre un punto cualquiera del planeta, repercute, conmueve y trastorna, con mayor rapidez con mayor fuerza aun, en la totalidad de los espacios donde el hombre trabaja, siente y sufre.

Esta vez el rayo fulmina el centro, la gran plataforma de la vida universal, que se estremece de angustia y de terror, como si llegara para ella la noche sin término. […]

Surge así, del estallido europeo, de la vibración que recorre y agita hoy los organismos sociales, un problema nunca planteado hasta ahora, cuya premisa es: no hay espectadores en este drama; más o menos directamente toda la humanidad es actora en él.”[[1]](#footnote-1)

La dimensión mundial de los hechos quedó clara tempranamente para los contemporáneos.

Con ello seguían consciente e inconscientemente ideas que los europeos resguardaban desde antes de la guerra.

Cuando el escritor alemán August Niemann soñaba con una “guerra mundial” ya en 1904, entonces no se refería a otra cosa que a un mundo europeo, o a un mundo, que sería arrastrado irremediablemente en la gran controversia europea.[[2]](#footnote-2)

“Cuando Europa pelea, significa en verdad como si todo el mundo pelease”, esta compresión eurocéntrica del concepto ha determinado desde hace un siglo la producción historiográfica.[[3]](#footnote-3)

Sin duda la guerra comenzó en Europa y una buena parte de las fronteras se desarrollaron allí.

Fuera de Europa los europeos arrastraron primero a sus colonias a la guerra y luego a estados originariamente neutrales.

Pero cuando hoy día algunos historiadores describen que la guerra mundial “cobra un significado internacional por su alcance en muchos continentes y por la ilimitada puesta en marcha de todo tipo de recursos estratégicos existentes”, entonces aparecen ante la mirada aquellas regiones, que son vistas como periféricas desde la perspectiva eurocéntrica clásica, y pueden ser reconocidas como actores.[[4]](#footnote-4)

Para comprender la Gran Guerra como una guerra global, sin caer en la trampa epistemológica del eurocentrismo, la historiografía también debe buscar más allá de los campos de batalla. En efecto, en el “drama” de esta guerra mundial no podían existir “espectadores”.

No cabe duda que la Primera Guerra Mundial fue un “momento global”, del cual tomó parte intensamente la periférica Latinoamérica.[[5]](#footnote-5)

Los latinoamericanos se dieron cuenta desde el comienzo de la guerra de su dimensión y alcance internacional. El estallido de la guerra en Europa en 1914 significó por cierto a ojos de muchos observadores latinoamericanos un corte profundo en el desarrollo histórico, como lo revela, entre otros, el comentario relevado del diario *La Nación*.

Dado al fracaso de la imagen civilizatoria europea ejemplar y del modelo de desarrollo así como la creencia ciega en el progreso humano ocurrido entre 1914 y 1918, se vino abajo un mundo en sentido metafórico, en el que Latinoamérica había ocupado un lugar importante.

Por lo mismo muchos contemporáneos coincidían en apuntar que los días de agosto de 1914 marcaban el fin de una época y el comienzo de una nueva era incierta.

La Primera Guerra Mundial nos enseña cuan difundida estaba en Latinoamérica, la conciencia global existente en este periodo y cómo se transformó a lo largo de los cuatro años de la hecatombe.

En este contexto entiendo por conciencia global no a un pensamiento cosmopolita, sino más bien, a una noción acerca del significado de entrelazamientos globales y procesos de integración.

Pese a lo distante de los campos de batalla, la Primera Guerra Mundial estuvo presente en Latinoamérica como no lo estuvo antes ningún otro acontecimiento, y estaba claro que sus repercusiones, afectaban la propia realidad diaria.

Aunque en ningún caso estaban incluidas todas las personas de la región en igual medida en la red, sí se puede afirmar el fin del relativo aislamiento con el que se habían observado antes de 1914 las guerras en Europa. [[6]](#footnote-6)

Los latinoamericanos tomaron parte del espanto, esperanza y temor desencadenado por la guerra.

Participaron de los debates por el fin del poderío occidental y por el hundimiento de Europa, que tuvo lugar entonces a nivel mundial y que caracterizarían al siglo XX.

La percepción de la guerra ocurría a escala mundial, ya que debido a la nueva guerra propagandística y a través de las nuevas tecnologías mediáticas, Latinoamérica estaba más directamente involucrada que nunca en los sucesos.

La guerra podía convertirse de hecho en un suceso mundial, debido a que los medios lo transmitían a todo el mundo.

Esto valía tanto para Latinoamérica adónde el panorama de la prensa había crecido dinámicamente desde el cambio de siglo y adónde desde la década de 1910 explotaron realmente las tiradas y avisos en los periódicos.[[7]](#footnote-7)

Desde la perspectiva de los observadores, la guerra fue para todo el mundo un suceso significativo que dejó atrás los contextos regionales de las guerras, conocidas hasta entonces.

A los latinoamericanos la Primera Guerra Mundial permitió experimentar el entrelazamiento del mundo y su lugar particular en el mismo.[[8]](#footnote-8)

Tan solo recientemente los historiadores han advertido de nuevo sobre el rol de los medios en la Primera Guerra Mundial y al revés, sobre el rol da la guerra para el desarrollo de los medios.[[9]](#footnote-9)

En Latinoamérica, así como en otros lugares, la guerra estimuló la aplicación masiva de novedosos medios como la fotografía y el cine.

La fotografía de prensa se demostró como un instrumento de propaganda importante, que aportó a la circulación mundial de imágenes de guerra, que reproducían aparentemente una realidad objetiva.

La comprensión de realidad se amplió, ya que no solo valía como algo real la propia vivencia, sino que también las ocurrencias mediatizadas por la imagen.

Precisamente allí, adónde, como en Latinoamérica existía una distancia espacial con las frentes, las personas experimentaban la guerra a través de imágenes mediáticas en espacios privados y públicos.[[10]](#footnote-10)

A ello se suma que la Primera Guerra Mundial sucedió allí, sobre todo como guerra propagandística, difundiéndose así también en el subcontinente la inédita forma de agitación radical de todos los adversarios.

Desde el ángulo latinoamericano se debe considerar el contexto de escalaciones de violencia que comenzó aquí ya en 1910 con la Revolución Mexicana.

Si bien no existía ninguna relación causal entre la guerra civil mexicana y la guerra mundial, para la mirada de muchos latinoamericanos dichos sucesos fueron ejemplo del estado de crisis mundial agitada por una ola de violencia global que terminó con su autoconciencia.

Para Latinoamérica la Primera Guerra Mundial estaba imbricada en una década de estallidos sociales revolucionarios y de cambios políticos, que alcanzaron su punto culminante entre los años 1917 y 1919.[[11]](#footnote-11)

Se trata de descubrir las asociaciones y connotaciones específicamente latinoamericanas sobre la Primera Guerra Mundial, que al igual que en la Revolución Mexicana no siempre resultan evidentes.

Con América Latina se trata de una región de dimensiones continentales con 19 Estados nacionales desde México por el norte hasta Argentina y Chile por el sur, por eso urge preguntar sobre la heterogeneidad de las experiencias y poner en cuestión la admisibilidad de generalizaciones.

No obstante, hay que discutir, como se entrelazan percepciones y desarrollos sociales locales concretos en contextos mundiales, mejor dicho, como discursos locales y regionales específicos solo pueden ser entendidos en contextos discursivos más amplios y globales.

Para citar un ejemplo: lo que se ha entendido como respuesta del sur global a la guerra mundial por discurso antiimperialista, se desarrolló en Latinoamérica de modo absolutamente ecléctico y contradictorio distanciándose de las colonias en África y Asia.

Frente a estos continentes siguió vigente la soberbia dominante no en último término por el racismo interno existente.

Los actores de estos discursos se movilizaban en espacios transnacionales y compartían sus experiencias en un contexto global más amplio.

No se trata de reproducir contextos causales directos, como si la Primera Guerra Mundial hubiese desatado y definido recién entonces los desarrollos en Latinoamérica en ese periodo.

Pero se debe indagar en qué medida la guerra pudo haber reforzado o debilitado ciertas tendencias.

Sin lugar a dudas es posible reconocer una condensación y aceleración de determinados procesos durante los años de la guerra.

Así los contemporáneos en Latinoamérica, como en otros lugares, experimentaron la ruptura de la confianza en las promesas de modernización, como por ejemplo cuando en 1917 Carlos Ibarguren comparó sucesos en Europa con la caída del imperio romano, o cuando Ricardo Rojas constató algunos años más tarde, mirando retrospectivamente, la destrucción de la civilización occidental causada por la guerra.[[12]](#footnote-12)

La tradicional orientación hacia modelos europeos se mostró obsoleta, lo que llevó a repensar el futuro.[[13]](#footnote-13)

Así se reforzó aún más el llamado hacia una reorientación de identidades a nivel nacional y regional, que ya asomaba antes de la guerra mundial.

Al igual que en otras regiones del mundo la acentuación del nacionalismo y regionalismo fue también en Latinoamérica una reacción en el marco de una constelación global, que fue traída a colación en la era del imperialismo que alcanzó tanto su clímax como su ruina durante la Primera Guerra Mundial.

En este sentido Latinoamérica no representaba un caso excepcional.

Lo específicamente latinoamericano consistía más bien en que las oligarquías gobernantes se veían como partes integrales a la civilización europea que sucumbió durante la Primera Guerra Mundial.

A partir de 1914 fue por lo mismo más urgente aquí que en otras regiones del mundo la pregunta por nuevos órdenes identitarios.

Pero no solo a este nivel queda claro cuan fuertemente afectaba la dimensión global en lo local.

La percepción del impacto de la interacción entre el desarrollo local y los entrelazamientos globales durante la Primera Guerra Mundial casi no ha repercutido en la historiografía referida a Latinoamérica en varias décadas; en ésta a menudo se separa la fase de creación de los Estados latinoamericanos en el “largo siglo XIX” de la del desarrollo hacia modernas sociedades de masa en el siglo XX.

Las libros panorámicas parten la mayoría de las veces sus periodizaciones con un momento decisivo que recién ocurre a partir de 1930.[[14]](#footnote-14)

Por lo tanto la gran crisis económica mundial resulta ser el momento a partir del cual la historia de Latinoamérica tomó una nueva dirección.

De acuerdo a esta interpretación la Primera Guerra Mundial no solo no es interpretada como un agente de cambio que afectó el desarrollo histórico de la región, sino que aparece en dichas representaciones muy al margen o está completamente ausente.

No obstante surgió una historiografía temprana de los acontecimientos.

Al final de la guerra aparecieron los primeros trabajos, que se escribían aún bajo el impacto de los sucesos y que argumentaban de acuerdo a una lógica revanchista.

Estos textos se concentraban unilateralmente en el nivel diplomático y en su interpretación diferenciaban inequívocamente entre buenos (pro aliados) y malos (neutrales).[[15]](#footnote-15)

El estudio del historiador norteamericano Percy Martin de 1925 se dirigió a su objeto de manera menos partidista, aunque su apreciación de la política mexicana estuviese fuertemente influida por los afectos antirrevolucionarios.[[16]](#footnote-16)

A partir de entonces la Primera Guerra Mundial dejó de ser tema por un largo tiempo, ya que la superaron la crisis económica mundial y la Segunda Guerra Mundial.

Después con el surgimiento de las teorías de dependencia se despertó un renovado interés por el significado que la primera guerra global del sigo XX tuvo para Latinoamérica.

Aunque no fue ningún historiador, sino el sociólogo André Gunder Frank, quien formulara en 1969 la tesis, por la que solo a través de la ruptura de los lazos externos había sido posible una industrialización independiente en Latinoamérica y junto a ella el desarrollo.

La fase de la Primera Guerra Mundial representaba para Frank un testimonio fundamental.

Cuando historiadores examinaron en los años siguientes las tesis de los teóricos de la dependencia, éstas demostraron en gran parte no ser sostenibles.

Bill Albert mostró así en su trabajo de 1988 -hasta hoy día una obra estándar en este campo temático- que durante la guerra más bien aumentó la dependencia de afuera debido a la guerra económica y que el sector exportador incluso se fortaleció gracias a ella.[[17]](#footnote-17)

El interés de Frank y Albert por la Primera Guerra Mundial siguió siendo una excepción hasta fines del siglo XX.

Esta situación, en cambio, resulta muy diferente en el panorama de las historiografías nacionales.

Aquí se encuentran estudios sobre la diplomacia durante la Primera Guerra Mundial en Argentina, Brasil, Chile y México que, sin embargo, no toman en cuenta las conexiones transnacionales.[[18]](#footnote-18)

A esto se agrega que la década de 1910 es considerada por muchas historiografías nacionales como una fase de cambio.

Para México, por ejemplo, el año 1910 representa sin duda un hito ya que marca el comienzo de la revolución.

Para Bolivia, Chile, Guatemala y Perú se aceptan como hitos importantes los años 1919 y 1920 por los cambios políticos y sociales que habían comenzado entonces.

Pero también para países como Nicaragua, Haití o República Dominicana, adónde comenzó el control militar norteamericano en 1912, 1915 y 1916, y Panamá, adónde se abrió el canal transoceánico poco antes del estallido de la guerra reforzándose masivamente la presencia de Estados Unidos, se dejan reconocer nítidamente las cesuras.

Pese a ello los años de la guerra se tematizan solo ocasionalmente en si mismos.

Un caso excepcional lo constituye Argentina.

Rojas mirando retrospectivamente ya había afirmado:

“Durante la última década dos acontecimientos -la reforma democrática y la guerra mundial – han removido profundamente la conciencia argentina.”[[19]](#footnote-19)

Desde la perspectiva de los historiadores argentinos el año 1916 equivale a un año de graves consecuencias, por el acceso al poder de gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Cuatro monografías y una colección de fuentes se enfocan sobre el impacto de la guerra en la presidencia de Yrigoyen.[[20]](#footnote-20)

La guerra económica inglesa en Argentina la analiza Philip Dehne.[[21]](#footnote-21)

Más recientemente caben mencionar sobre todo los textos bien informados de María Inés Tato, quien ha analizado la movilización de las masas urbanas y las controversias públicas durante los años de guerra.[[22]](#footnote-22)

Olivier Compagnon compara a Argentina y Brasil en su trabajo más actual.[[23]](#footnote-23)

Aún así faltan todavía trabajos que incorporen a nivel histórico entrelazamientos y dimensiones transnacionales.

Podemos abrir precisamente la mirada desde afuera a la región como a un todo, que permite reconocer dinámicas que atraviesan y sobrepasan fronteras y con ello ampliar la historiografía latinoamericana que por regla ha quedado fija en la propia nación.

Si la Primera Guerra Mundial fue por mucho tiempo un tema marginal en la historiografía latinoamericana, esto lo fue aún más para la historiografía sobre la Primera Guerra concentrada casi por completo en las perspectivas de Europa y Estados Unidos y cuyos focos de análisis fueron sobre todo las consecuencias políticas y económicas de la guerra.

En los últimos años y de modo paralelo al ascenso de enfoques históricos globales, se han realizado diversos estudios historiográficos en los que conscientemente se entrelaza la guerra en su contexto global.

Siguiendo una demanda formulada por Jürgen Kocka en el 2004, en los últimos diez años los historiadores adoptaron el sentido más amplio de la noción de “Guerra mundial” y examinaron más detenidamente su dimensión global.[[24]](#footnote-24)

No resulta extraño, que en la mayoría de los casos, la mirada se limitó a las colonias de Africa y Asia, es decir, solo incluyó aquellos territorios adónde la guerra armada ocurría por tierra y mar.

Aquella delimitación refleja al enfoque de lo militar en la historiografía de la Primera Guerra Mundial.

Aquí muy pocas veces se toma en cuenta a Latinoamérica y cuando así sucede los relatos se concentran en general en descripciones detalladas de los combates navales de Coronel y de las Islas Malvinas de 1914.[[25]](#footnote-25)

Esto vale por ejemplo para Lawrence Sondhaus, quien acertadamente habla en relación a la guerra de una “revolución global”, pero que no logra plasmar dicha idea sistemáticamente en su representación.[[26]](#footnote-26)

Solo últimamente se ha introducido la perspectiva de la dimensión global de la guerra también en relación a la movilización de recursos económicos, sociales, militares y culturales.[[27]](#footnote-27)

Los Estados latinoamericanos que se mantuvieron completamente neutrales hasta 1917, y en parte también después de ese año, fueron considerados tradicionalmente como pasivos y poco interesantes para la historiografía sobre las guerras mundiales, así como lo fueron todos los neutrales con excepción de Estados Unidos que más tarde sería decisivo para la guerra.

Pero en la guerras totales del siglo XX la neutralidad no podía seguir pensándose en términos pasivos, ya que los neutrales, lo quisieran o no, se relacionaban con los acontecimientos de manera muy diversa.

Debido a sus materias primas o a sus posiciones estratégicas poseían mayor o menor poder de negociación, lo que debería sondearse detalladamente si se quieren tomar en cuenta seriamente las tesis de la guerra total y global.[[28]](#footnote-28)

La agitación y explotación de levantamientos en el mundo colonial afectó también a la tan solo informalmente colonizada Latinoamérica.

La guerra secreta de espías, sobre todo en México, correspondía a lo mismo y no solo involucró a los alemanes, sino también a todas las grandes potencias muy activas con sus ciudadanos viviendo en los lugares en cuestión.

Todas las potencias en guerra intentaron apoyar revoluciones sociales o movimientos de liberación nacionalista en los territorios gobernados por sus enemigos.[[29]](#footnote-29)

La rivalidad imperialista en regiones fuera de Europa, siendo uno de los motivos para la Primera Guerra Mundial, se situó reforzadamente en el centro de los intereses historiográficos e incluyó también a Latinoamérica.[[30]](#footnote-30)

Aprovechando el giro de la historiografía hacia temas globales y hacia la historia global, tenemos que analizar la dimensión global de la historia de la Primera Guerra Mundial desde la perspectiva de un continente, que para la visión europea se encontraba al margen de los sucesos, pero que sufrió cambios duraderos a raíz del incendio de Europa.

El potencial innovador se sitúa en tres niveles:

en primer lugar, la concentración en Latinoamérica, una región que hasta aquí casi no había sido considerada en este contexto;

en segundo lugar, el análisis coherente de las cambiantes percepciones mundiales y de los sentidos dados por la perspectiva latinoamericana del sur global;

en tercer lugar, la pregunta por la periodización de la historia latinoamericana que hasta ahora no ha tomado en cuenta la Primera Guerra Mundial.

Preguntas interesantes en este contexto son:

¿Cuáles factores llevaron a los latinoamericanos a apreciar a la Primera Guerra Mundial como un hito importante para su propio mundo?

¿En qué medida se involucró Latinoamérica directa o indirectamente con los sucesos bélicos?

¿Cómo percibieron los latinoamericanos la guerra y cómo la dotaron de sentido?

¿Cómo se reposicionaron personas de diferentes clases sociales ante el colapso de sus imaginarios relacionados a Europa en el contexto de un mundo en guerra?

¿Qué forma de conciencia mundial surge en este contexto? ¿Cuáles conceptos de futuro se derivan de ello para el propio desarrollo?

Para concluir:

El rol ejemplar del Viejo Mundo perdió validez rápidamente en Latinaomerica durante la guerra sangriente.

Fue profundo el shock que produjó el tamaño y la dimensión global de la violencia, el ataque a la civilización común y el hundimiento de Europa, el potencial revolucionario que se encendió a través de la guerra; y en última instancia también la ira, porque los europeos habían tolerado llegar hasta ese punto.

Por otra parte, las heterogéneas reacciones también mostraban cuan fuertemente estaban anclados entre los observadores latinoamericanos los patrones discursivos europeos.

En la percepción de los latinoamericanos, la guerra mundial significaba un suceso singular, una sensación, que incluía una tragedia de la cual no era posible escapar.

La catástrofe tuvo un significado profundo para Latinoamérica y para todo el mundo, con la cual se percibió más cercana que nunca.

El desarrollo y la paz se habían transformado en ruina y muerte, pero América en medio de esto se lograba perfilar como el nuevo refugio de la civilización.

Los efectos de la guerra, que ya eran perceptibles con toda su fuerza en la región a comienzos de 1914, mostraban sin duda, que se avecinaban nuevos desafíos para Latinoamérica que influenciarían de manera importante su posición en el futuro.

La guerra significó un corte profundo en el campo de las experiencias de los latinoamericanos de diferentes naciones, clases, géneros y generaciones.

El estallido de la Guerra Mundial ocasionó una crisis de dimensiones dramáticas, ante la cual se encontraba indefensa toda la región, pues con el fin de la economía liberal decimonónica, sucumbieron los fundamentos del desarrollo económico.

El sector de exportación, de vital importancia para la mayoría de los países, pasó por una fase de desarrollos extremadamente volátiles, lo que perduraría mucho tiempo después de que la guerra terminara, y no todos los países tuvieron la suerte de contar con una oferta recursos naturales vitales para la guerra.

La Guerra Mundial les ofreció a los Aliados una buena excusa para reducir artificialmente los precios de los importantes recursos latinoamericanos, sin los cuales no se hubiese podido poner fin a la guerra con éxito, ni combatir los intereses alemanes.[[31]](#footnote-31)

La guerra económica aliada y la guerra submarina alemana, representaron ataques a la soberanía de los Estados latinoamericanos y evidentes infracciones al derecho internacional.[[32]](#footnote-32)

Muchos latinoamericanos se preguntaron quién les había dado el derecho a los europeos de extender su guerra a nivel mundial.

Mucho más importante que las consecuencias diplomáticas, fueron los efectos sociales de la guerra.

La cesantía creciente y vertiginosa, la inflación sin límites y a través de ello el estado cada vez más precario de la población trabajadora, además condujo a constelaciones altamente explosivas en las ciudades.

Esto desembocó, a partir de 1917, en disturbios en amplios sectores de Latinoamérica de graves consecuencias que fueron influenciados por los sucesos revolucionarios en México y Rusia, y que solo fueron sofocados por la élite a través de un masivo empleo de violencia, pero sin llegar a solucionar los problemas de fondo.

La Primera Guerra Mundial no creaba por primera vez estos problemas, pero sin embargo contribuyó a su fuerte agudización que fue similar en muchos lugares del mundo.

En general, en toda Latinoamérica se aprecia una fuerte movilización y politización en la esfera pública.

Los actores que se toparon con estos procesos, eran por regla general, jóvenes que provenían de la nueva clase media, de la clase obrera urbana y – aunque en menor medida – de la clase obrera campesina, reclutada en los márgenes de la sociedad.

Pese a que los huelguistas, los estudiantes que protestaban, los indígenas sublevados y las demás fuerzas que presionaban por cambios sociales entre 1917 y 1919 no pudieron imponerse entonces, el espíritu de la Revolución seguiría constituyendo un factor central en la Historia latinoamericana del siglo XX.

El Senador peruano Cornejo tenía razón cuando reprendió, en septiembre de 1918, a sus colegas: »Es que esta guerra, señores, no es una guerra, es una revolución, revolución visible en Rusia, revolución invisible en los demás pueblos, que marcha como la luz en el espacio, sin dejarse ver, esperando el suceso que la refleje.«[[33]](#footnote-33)

1. »Ecos del día: La catástrofe«, en: *La Nación* (Buenos Aires, 2.8.1914), pág. 8. [↑](#footnote-ref-1)
2. Niemann: *Der Weltkrieg*. Ver también Langewiesche, »Das Jahrhundert Europas«, pág. 38. [↑](#footnote-ref-2)
3. Hew Strachan, un renombrado historiador de la Primera Guerra Mundial, escribió tempranamente: »Ya en 1914 el conflicto había alcanzado desde su origen en Europa a la periferia. Ello sucedió porque los Estados de Europa eran poderíos imperiales. Guerra en Europa significaba guerra para el mundo.« Strachan, *Der Erste Weltkrieg*, pág. 94. Ver también ders., » The First World War as a global war«. [↑](#footnote-ref-3)
4. »Weltkrieg«, en: http://de.wikipedia.org/wiki/Weltkrieg (Dirección web vigente al 27.5.2014). [↑](#footnote-ref-4)
5. Conrad/Sachsenmaier, »Introduction«, Pág. 13-16. [↑](#footnote-ref-5)
6. Conrad/Sachsenmaier, »Introduction«, pág. 1-25. [↑](#footnote-ref-6)
7. Estos desarrollos históricos mediales casi no han sido investigados para Latinoamérica. Para Río de Janeiro ver Garambone, *A primeira Guerra Mundial*, pág. 46. [↑](#footnote-ref-7)
8. Estas reflexiones siguen la teoría del „evento mundial“ de Stichweh, »Zur Soziologie des Weltereignisses«, pág. 28-29. [↑](#footnote-ref-8)
9. König/Neitzel, »Propaganda, Zensur und Medien«, pág. 125. [↑](#footnote-ref-9)
10. aul, *Bilder des Krieges*, pág. 105-106. [↑](#footnote-ref-10)
11. En este sentido vale también para el subcontinente la demanda por una periodifización de la guerra, que recientemente ha señalado la investigación focalizada en Europa. Ver Janz, *14: Der große Krieg*, pág. 13-14. Strachan, »The First World War as a Global War«, pág. 11. [↑](#footnote-ref-11)
12. Ibarguren, *La historia que he vivido*, pág. 301. Rojas, *La guerra de las naciones*, pág. 310. [↑](#footnote-ref-12)
13. Para una experiencia del desastre véase Hölscher, »The First World War as a ‘Rupture’«, pág. 75. [↑](#footnote-ref-13)
14. Ver por ejemplo Bakewell, *A History of Latin America*. Halperin, *Geschichte Lateinamerikas*. Chevalier, *América Latina*. Ayala Mora entre otros, *Historia General*, tomo 7, *Los proyectos nacionales*. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ver por ejemplo Gaillard, *Amérique latine*. Kirkpatrick, *South America and the War.* Barrett, *Latin America and the War*. Barrett, el director general de la Unión Panamericana, aclaró que al menos la mantención de la neutralidad no se podía interpretar de ningún modo como un acto de enemistad contra los aliados. [↑](#footnote-ref-15)
16. Martin, *Latin America and the War*. [↑](#footnote-ref-16)
17. Frank, *Latin America*, pág. 9-10. Albert, *South America and the First World War*, pág. 3. [↑](#footnote-ref-17)
18. Vinhosa, *O Brasil e a Primeira Guerra mundial*. Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña*. Katz, *The Secret War in Mexico*. Ver también Rinke, »›Ein Drama der gesamten Menschheit‹« [↑](#footnote-ref-18)
19. Rojas, *La guerra de las naciones*, pág. 7. [↑](#footnote-ref-19)
20. Solveira, *Argentina y la Primera Guerra Mundial*. Díaz Araujo, *Yrigoyen y la guerra*. Siepe, *Yrigoyen*. Goñi/Scala/Berraondo, *Yrigoyen y la Gran Guerra*. Weinmann entrega una excelente visión panorámica sobre el estado de la investigación previa a 1994, *Argentina en la Primera Guerra Mundial*, pág. 21-30. Ver también: Tato, »La Gran Guerra en la historiografía argentina«, pág. 91-102. [↑](#footnote-ref-20)
21. Dehne, *On the Far Western Front*. Dehne solo se apoya en fuentes inglesas. [↑](#footnote-ref-21)
22. Tato, »La disputa por la argentinidad«. Dies., »La contienda europea«. Dies., »El llamado de la patria«. Dies., »Contra la corriente«. [↑](#footnote-ref-22)
23. Compagnon (*L’adieu à l’Europe*) reclama atender las particularidades nacionales y acusa de eurocéntricos a otros puntos de vista. Pero cae en una trampa, ya que no reconoce que al escoger a la nación como unidad de análisis está reproduciendo a nivel metodológico el eurocentrismo. [↑](#footnote-ref-23)
24. Kocka, »Der Große Europäische Krieg«, pág. 183-184. [↑](#footnote-ref-24)
25. Strachan, *To Arms*. Storey, *The First World War*, pág. 67-72. Sondhaus, *World War One*, pág. 103-109. Neiberg, *Fighting the Great War*, pág. 123-150. Segesser, *Der Erste Weltkrieg*. Liebau, *The World in World Wars*. [↑](#footnote-ref-25)
26. Janz, *14: Der große Krieg*, pág. 133-140. Sondhaus, *World War One*, pág. 1-2. [↑](#footnote-ref-26)
27. Janz, *14: Der große Krieg*, pág. 10. [↑](#footnote-ref-27)
28. Hertog/Kruizinga, »Introduction«, pág. 1-2. Frey, »The Neutrals«, pág. 4. [↑](#footnote-ref-28)
29. Katz, *The Secret War*, pág. X. [↑](#footnote-ref-29)
30. Bayly, *The Birth of the Modern World*, pág. 472. [↑](#footnote-ref-30)
31. Albert, *South America and the First World Wa*r, p. 119. Dehne (»How Important was Latin America«, p. 157–158) se ha referido recientemente a la dimensión olvidada en relación a la importancia que tuvieron las materias primas para la guerra. [↑](#footnote-ref-31)
32. Si acaso la guerra económica fue por ello »contraproductiva«, como lo sugiere Dehne a partir de los casos de Argentina, Brasil y Uruguay, es cuestionable. Al fin y al cabo provocaron muchos daños a pequeñas y grandes empresas de origen alemán. Dehne, *On the Far Western Front*, p. 190. [↑](#footnote-ref-32)
33. Cornejo, *La intervención del Perú*, p. 66. [↑](#footnote-ref-33)